

**William Taylor. *Magistrates of the Sacred, Parish Priests and Indian Parishioners in Eighteenth-Century New Spain*. Stanford: Stanford University Press, 1995.**

### **El ruido en la misa**

Esta obra de William Taylor está actualmente en prensa en Stanford University Press. El texto es de aproximadamente dos mil páginas y hay alrededor de ochocientas páginas de notas. Su gran extensión se justifica plenamente. El autor desarrolla con sumo cuidado y con amplia sustentación documental el capitulado de la obra sobre un tema a la vez complejo y polémico. El resultado es una aportación verdaderamente original que logra su análisis a varios niveles. Esto último es una parte fundamental de la concepción misma del autor sobre su tema. Ve al clero del siglo diez y ocho imbricado en una diversidad de cambios a escala imperial, a nivel de las autoridades virreinales de la Nueva España, y en un entorno más inmediato de varias regiones y sus parroquias indígenas.

El estudio de Taylor representa una revisión historiográfica cuidadosa de los temas tratados en su libro. A su vez, es el resultado de una investigación documental sistemática, en el Archivo General de Indias (Sevilla), en el Archivo General de la Nación (México), en el Archivo Histórico de Jalisco, en los archivos de la Arquidiócesis de México y la Diócesis de Guadalajara, y en acervos documentales diversos en Estados Unidos, en Michoacán, en Puebla y en Oaxaca. Por eso, las prolijas notas a los capítulos tienen una riqueza especial para el investigador, orientándolo a matices que no son fáciles de agotar en el texto mismo, a lecturas complementarias, y a las diversas fuentes que sustentan el análisis y permitirían incluso ampliarlo.

Pocas obras reflejan una experiencia de investigación historiográfica y documental de la envergadura que este estudio. Por sí solo esto hace singular la obra, pero lo es más al abordar los complejos temas locales, distritales, virreinales e imperiales tratados, cruzando con enorme soltura la división entre lo secular y lo religioso. Jamás pierde una visión clara de los nexos de la sociedad en su conjunto y los hilos de poder al tratar los diversos aspectos de la vida del clero dieciochesco. La lectura de esta obra ilumina así varias vertientes del análisis histórico de México, y por esta vía plantea nuevas necesidades y posibilidades para los estudios sobre otras partes de América Latina.

La organización del texto es rigurosa. El autor comienza orientando al lector en lo relativo al siglo XVIII en la Arquidiócesis de México y la Diócesis de Guadalajara, que son los escenarios principales de la historia estudiada. Trata la política emprendida por los Borbones en el siglo XVIII y sus propósitos a nivel de las parroquias; los vínculos entre la religión y el Estado, y las concepciones contrastantes de los Habsburgo y los Borbones sobre el Estado y la sociedad.

En seguida la obra se divide en tres grandes partes. La primera consiste en seis capítulos sobre la formación del sacerdote, la naturaleza de sus estudios y sus expectativas, la carrera sacerdotal, los ingresos y gastos de los sacerdotes, y el comportamiento sacerdotal habitual y los supuestos de su conducta en las parroquias indígenas. La segunda parte comprende cinco capítulos dedicados al análisis histórico de la religión en su práctica local, lo cual abarca un análisis de la sensibilidad religiosa indígena, su percepción de deberes y sus prácticas consiguientes, el papel de santos e imágenes, la vida de las cofradías, y la dinámica en torno a los oficiales indígenas de la Iglesia local. La tercera parte consiste de cuatro capítulos que estudian la historia política a nivel de la parroquia, siguiendo las convergencias y divergencias del poder político virreinal, distrital, local, y sus participantes diversos desde funcionarios del gobierno, sacerdotes, y jefes de la comunidad, para producir una visión de cómo se ejercía el poder a nivel local. Los cambios políticos virreinales se siguen dentro del entramado de una estructura de poder que los mitiga. Finalmente, la conclusión discute la actuación de los curas en la política entre 1810 y 1815 dentro de la perspectiva de este estudio y sus implicaciones. Una «coda», que viene enseguida, consiste de un estudio regional de Morelos, el cual sintetiza en este escenario local los grandes temas que se han analizado a lo largo de esta obra.

La próxima publicación de este estudio de William Taylor es de interés para los que se dedican a la historia del Estado en México y América Latina, así como para los que se ocupan de la sociedad colonial al aproximarse la independencia. Deberá interesar a los estudiosos de la cultura política en sus manifestaciones diversas. Sobra decir que resulta indispensable su lectura para los que estudian su temática más inmediata, es decir el clero, la Iglesia y la religiosidad popular de la sociedad mexicana al decaer el ciclo colonial. Contribuirá significativamente a la comprensión de la vida indígena, sus constantes y sus transformaciones en el período colonial tardío. Es probable que este estudio obligue a una reconceptualización de mucho de lo que ha sido la visión de la historia de México durante el virreinato y que, al hacerlo, fomente una renovada consideración sobre las relaciones entre la colonia y el período independiente, tanto en México como en América Latina.

Aunque los posibles ejemplos de estas aseveraciones abundan, me contentaré con mencionar, sólo como botón de muestra, los que siguen. La meticulosa revisión de las medidas del gobierno borbónico en la Nueva España permite al autor establecer una nueva cronología respecto a la eclosión del conflicto Estado-Iglesia. Asimismo, el detallado análisis que realiza del comportamiento del clero frente al Estado, hace factible refinar las etapas y los matices en la respuesta del clero a las políticas del Estado. La reconstrucción detallada de las variables del poder y prestigio de los párrocos en sus comunidades indígenas, facilita plantear la naturaleza finalmente negociada del poder eclesiástico en la sociedad. Si bien el cambio en la dinámica del Estado y de las leyes, volvió más compleja la labor de los párrocos para granjearse las lealtades de su feligresía, simultáneamente el siglo XVIII reflejó una fina transmutación en la ética y autopercepción del mismo clero

## Reseñas

que Taylor estudia. Encuentra el autor que el clero se veía cada vez más como agente del progreso moral y material, contemplaba al indígena como objeto digno de tal prédica, y respondía a sutiles énfasis nuevos en la misma teología católica. Una obra que así nos permite repensar la presencia de la Iglesia en América Latina en forma realmente histórica y matizada es de una lectura obligada para una gama muy amplia de historiadores y ciudadanos.

**Brian F. Connaughton**  
*UAM-Iztapalapa- México*